

Introducción a la semana

Esta cuarta, y última, semana de Adviento se adorna con las galas propias de las vísperas solemnes, presagios imposibles ya de contener en el dilatado espacio de nuestra esperanza; días que inauguran el frío invierno y, al tiempo, luces que nos dicen el calor de un mundo humanizado al fuego de un Dios que nos gana siempre en cercanía y en abrazos... y será su nombre Jesús, nuestro salvador.

Tiene luz propia el evangelio del último domingo del Adviento y suena en nuestros ánimos como un acorde perfecto, fanfarria gozosa que nos llena de asombro y alegría: María dará a luz un hijo. La humilde mujer de Nazaret, desde su anonimato servicial, adquirirá su verdadera grandeza, la que otorga el acoger sin reservas la Palabra que da vida. ¡Admirable efecto dominó! Desde entonces, y por ella, la grandeza del corazón de todos los buscadores de Dios adquiere dimensiones insospechadas de alegría y dignidad.

Hasta el mismo día veinticuatro, la liturgia de este remate del Adviento viene coloreada por el anhelo que marcan las Antífonas O, las Férias Mayores. Las lecturas entablarán un diálogo con prodigios natalicios de los dos Testamentos (Sansón, Juan Bautista, Jesús), y nos relatarán la vivencia de Dios en boca de sus respectivas mamás. Asimismo tendremos la oportunidad de escuchar las palabras de gratitud de estas mujeres que se dejaron llenar del Espíritu y por eso todo su ser, todo su cuerpo, toda su capacidad de dar vida, canta las glorias del Dios de la vida.

Palabras que saben a inminencia, a pronta llegada, a cumplida esperanza. Liturgia que por los ríos de la espera nos hacen desembocar en la maravilla creyente que se proclama en María de Nazaret. ¡Dichosa tú que has creído! Y, con María, recoge la comunidad cristiana este piropo para dar a nuestra alegría navideña el fuste de vivir el misterio de la fe, la solera de la alegría de vivir, pues bien sabemos que nuestro Dios es un Dios nuestro, el Emmanuel.

Lun
19
Dic
2011

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Juan ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo de hoy

Salmo 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, librame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:

«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las figuras relevantes en la liturgia de este día son Sansón en la Primera Lectura y Juan Bautista, Zacarías e Isabel, en el evangelio. El paralelismo entre ambos es intencionado. Sansón defenderá a su pueblo, en nombre de Dios, de los ataques de los filisteos. En el Evangelio se nos narra el nacimiento milagroso de Juan, en tiempos del rey Herodes.

Dos anunciaciones

Tanto el anuncio y nacimiento de Sansón como el anuncio y nacimiento de Juan tienen muchas coincidencias, sobresaliendo en ambos Dios y su voluntad de salvación.

Ambos nacen milagrosamente, y su nacimiento parece más obra de Dios que de los hombres. En ambas anunciaciones hay un ángel, enviado por Dios, que se presenta a quien va a ser padre del niño. Dentro de cinco días, volveremos a encontrarnos con el ángel Gabriel en Nazaret, dialogando con María en nombre del mismo Dios. En las dos ocasiones, el padre aduce ante el ángel obstáculos que, humanamente hablando, dificultan y parecen hacer inviables los planes de Dios. En nuestro caso, esterilidad de la madre y la edad avanzada. Dificultades que siempre quedan solventadas por parte del ángel. Y, a veces, se sirve de un signo. Signo que no siempre evita la incredulidad. Finalmente, en ambas ocasiones, Dios, por medio del ángel, impone el nombre del niño. Y, en la Biblia, el nombre responde a las cualidades y a la misión del que lo lleva.

Zacarías e Isabel

“Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor”. Isabel era descendiente de Aarón. Zacarías era un sacerdote “del turno de Abías”. Intachables ante Dios, presumiblemente con muy buena fama ante los hombres, tienen la desgracia de no tener descendencia ni esperanza de tenerla. Isabel es estéril y ambos de avanzada edad. En aquella época tener hijos era una bendición, y carecer de ellos una vergüenza y maldición.

Mientras Zacarías cumplía su servicio sacerdotal ante Dios en el Templo, tuvo que entrar en el Santuario a ofrecer incienso, mientras la asamblea permanecía fuera, orando. Entonces, “se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso”. Zacarías, que no se lo esperaba, “se sobresaltó y se llenó de temor”. Zacarías duda y pide pruebas al ángel. Y, por su incredulidad, quedó mudo hasta que aquel anuncio fuera una realidad.

Todo un mensaje para los que, de la mano de Juan, nos preparamos para lo que vamos a escuchar al ángel dirigiéndose a María.

Juan, el Precursor

El hijo de Zacarías e Isabel no tendrá que guardar silencio como su padre. Todo lo contrario. Anunciará el paso del silencio antiguo a la Palabra nueva. Juan tendrá la misión de conducir al pueblo del Antiguo al Nuevo Testamento. Él no será la Palabra, sólo la voz. Pero, para que nadie se equivoque tendrá, como Precursor, la misión de señalar inequívocamente: "Ese es. Seguidlo".

Todo lo que sucede en el Templo pertenece a lo antiguo. Lo nuevo va a tener lugar en el hogar de Zacarías e Isabel. Isabel concibió milagrosamente a Juan; la antigua vergüenza desaparecerá y todos acudirán a felicitar a los ancianos padres. Entre ellos, María. "Y, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre y –lo que es más importante– se llenó Isabel del Espíritu Santo".

Juan, el Precursor, en el vientre de Isabel; Jesús, el Salvador, en el de María. Y, organizándolo todo, el Espíritu Santo. Este hogar es nuestro mejor templo para preparar adventualmente Navidad. Y, entonces, ofrecer el incienso, adorar, orar y escuchar.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
20
Dic
2011

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Le pondrá por nombre Enmanuel Dios con nosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel».

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Le pondrá por nombre Enmanuel “Dios con nosotros”

Acaz, rey de Judá, se encuentra en un gran aprieto; los reyes de Siria e Israel quieren que se una a ellos para luchar contra el poderoso rey de Asiria.

Acaz, teme la derrota y con ella, la extinción de su dinastía; Dios, por medio de Isaías le da la respuesta. Siguiendo la costumbre de aquellos pueblos, el profeta, le dice al rey que pida una señal a Dios, el rey no quiere, pero Isaías se la da en nombre de Dios: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo”. Ciertamente este anuncio era respuesta a los temores de Acaz, tendrá un descendiente en el trono, el piadoso rey Ezequías, que quiere decir: “El Señor es mi fuerza”, El profeta anuncia de este modo al rey que tendrá un sucesor porque “Dios es la fuerza de su pueblo”.

Esta profecía, va más allá, el evangelista Mateo, recuerda que es en María, en quien se cumple definitivamente la promesa: “Ved que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel: Dios con nosotros” (Mt 1,23). En Cristo, tienen plenitud todas las Escrituras, Él es el centro, y sólo a la luz de Cristo podemos entender tanto el AT como el NT.

Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a escuchar la Palabra, acogerla, hacerla nuestra y llevarla a cuantos se comunican con nosotros para poder vivir en plenitud la llegada de Cristo en esta Navidad.

“El Señor Dios le dará el trono de David su padre”

La promesa que Isaías hace al rey Acaz acerca de su descendencia, alcanza su plenitud en este texto de la Escritura.

Dios, había prometido a David que el trono no saldría de su casa (2 Sm 7,10ss.) y que su reinado no tendría fin. Dios, que siempre cumple sus promesas, respetando la voluntad humana, en esta ocasión, pide el consentimiento a una doncella del pueblo, sencilla y humilde, en un tiempo en que, la mujer no tenía derecho a hablar en la sinagoga, el cielo está pendiente de su respuesta, ella, obediente a la Palabra de Dios da el Sí y “el Verbo de Dios se hizo Carne”.

La Navidad, para cuya celebración nos estamos preparando, será realidad en nosotros, si sabemos acoger su Palabra, como lo hizo María, la acogió, de tal modo que la hizo carne propia, la gestó y la dio al mundo hecha carne, para salvación de todos. Aprendamos de María, acojamos la Palabra, hagámosla vida y proclamémosla al mundo entero.

El Papa en su última exhortación apostólica nos recuerda: “en esta breve frase “La Palabra se hizo hombre” está el corazón de toda la fe cristiana.” (V.D) vivamos con fe tan gran misterio.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Oíd que llega mi amado”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.

Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.

Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.

Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del

Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de este miércoles nos hablan de una bellísima idea: el amor verdadero es aquel amor que espera. De las lecturas parece brotar la idea de que el Amor está relacionado con la espera. Esperar a la persona a quien amas se convierte en sí en un acto de amor, en un hecho lleno de paciencia, de ganas de besarla, de abrazarla... El Amor es paciente, dice San Pablo en otro lugar.

El encuentro entre dos personas que se aman es un momento lleno de novedad, de fuerza, de vida, de alegría, de calor. El encuentro entre dos personas es el encuentro de vidas, de corazones, de pensamientos. El encuentro con las personas a las que amas se ansia; el ansia por el encuentro hace a uno querer acelerar el tiempo para que llegue el Encuentro.

Son los dos encuentros que nos encontramos en las lecturas de este miércoles. En la primera lectura del Cantar de los Cantares es el encuentro entre los que se aman: entre el amado y la amada. El amado, con ansia, dice a modo de melodía: ¡Levante y Ven.! Las ganas de encontrarse con la amada lo empuja a repetir: ¡Ven.!

En el Evangelio encontramos el encuentro entre María y su prima Isabel. Un encuentro que Isabel no se esperaba y que la llena de alegría. Con grande fuerza en la labios, en el corazón y en toda su persona Isabel proclama: ¡Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!

Nosotros nos encontramos a la puerta del encuentro con el Señor, un encuentro futuro que nos llena de ansias ahora, en el presente. Un encuentro que se producirá en nuestra propia vida porque el Señor se encarna en nosotros, si nosotros le dejamos. Pensamos que la encarnación de Dios es algo ajeno a nosotros, algo exterior, algo que se produce en las vidas de los otros, pero no en la mía. NO! Dios no tiene otra carne que nuestra carne, que nuestra vida para hacerse carne. Dios quiere encontrarse con nosotros en nuestra propia vida: en nuestra alegrías y sufrimientos cotidianos. Quiere encontrarse con nosotros como el Amado: ¡Levante, déjame entrar y Ven!



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue
22
Dic
2011

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“ Proclama mi alma la grandeza del Señor ”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Imolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:
«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava”.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
“su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
“derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia”
—como lo había prometido a “nuestros padres”—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Proclama mi alma la grandeza del Señor”

Las lecturas de hoy nos presentan a dos mujeres, Ana y María, con rasgos comunes y también diferentes. Ana, con insistencia, pidió aYahvé que la librase de su esterilidad y le concediese un hijo. Yahvé atendió su súplica y nació Samuel. Lo de María fue diferente. El Señor se adelantó, y sin que ella lo pidiese, hizo nacer de su seno a Jesús, hijo también de Dios. Ana cumplió la promesa que había hecho a Yahvé y se lo cedió a su Dios para siempre, “mientras viva”. María, desde que el Señor se le hizo presente para anunciarle el nacimiento de su hijo, se rindió a la voluntad de Dios: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Sabiendo que era hijo de ella y también de Dios, aceptó el destino de Jesús, aunque una espada atravesara su corazón. Dios le había encomendado que anunciara el evangelio, buenas noticias a los hombres; que desgastase su vida en convencer a los hombres de la bondad de Dios para que no le temiesen sino que le amasen como a un bondadoso Padre; que invitase a los hombres a mirar su futuro con la gran esperanza de la llegada de una sociedad donde solo Dios, el Amor, va a reinar y donde todos los hombres y mujeres vivirán como hijos de Dios y hermanos de todos sus semejantes, sin envidias, violencias, rencores, malas caras... Y María dejó ir a su Hijo para que cumpliera la misión más importante de toda la historia de la humanidad.

Ana y María se parecen a la hora de cantar las grandezas del Señor con ocasión del nacimiento de sus hijos, por lo que ha hecho con ellas y por lo que ha hecho con toda la humanidad, expresado en María en el cántico del Magnificat y en Ana en un cántico parecido, que viene a continuación del texto de la primera lectura. Unámonos a Ana y María y cantemos y vivamos las cosas grandes que el Señor ha hecho con todos nosotros, empezando por el regalo de su Hijo.



Vie
23
Dic
2011

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Levantaos, alzá la cabeza: se acerca vuestra liberación.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzá la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:
«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:
«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hace solo un par de semanas nuestra comunidad decía: "ya no vamos a esperar más. Nos negamos a creer que muy pronto los sordos, los ciegos, los oprimidos, los y las pobres del mundo gozarán con el "Santo de Israel". No estamos a la expectativa de que..."

Y no sin cierta osadía, añadíamos: "No. Ya no aguardamos más las promesas del profeta Isaías... Porque con Jesús hemos recuperado la visión. Su Reinado ya está entre nosotros..."

Y henos aquí que hoy se hace verdad esta palabra. Si entonces era cierto, ahora, hoy, lo vemos con más claridad. Las lecturas de este día previo a la presencia total así nos lo dicen: "De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis. Miradlo entrar". ¿Acaso no hemos notado que ya está aquí? Que ha llegado antes de que nosotros ni siquiera nos empezáramos a plantear el inicio del camino; que se ha hecho un hueco, bien grande, en nuestro salón, entre nuestras cosas, en el sofá que incluso se hace pequeño para la familia, en medio de la oficina, en el barrio, el colegio, la escalera...

Ha llegado. ¡Ya está aquí! "Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación".

Y ojo, porque cuando llega, bueno, más bien cuando nos damos cuenta de que ya estaba aquí, esperándonos, arrasa, transforma, plenifica y su presencia es total. Como le ocurrió a Zacarías, al que devuelve el habla; y a Isabel, a la que hace concebir, pero sobre todo, le permite encontrar su lugar y hacerse valer en medio de sus parientes y vecinos; y ¿a nosotros?, ¿y a nuestra comunidad?, ¿y a nuestra sociedad?

Quizás sean estas -u otras parecidas- unas preguntas que podemos intentar respondernos estos días, entre el ajetreo comercial, social y familiar que nos rodea.

Esta esperanza, -la de que está entre nosotros y transforma nuestras existencias- no es solamente para nosotros y los nuestros. Es para todos los seres humanos, porque aún hay muchos que lo buscan y que desean encontrarse con esa Sabiduría. Y eso lo supo ya entonces Juan. Que recibió un nombre que, como él mismo, rompió con la tradición. Y lo llevó al desierto y lo convirtió en el antecesor, en el precursor, el anunciador. ¿Qué otra cosa debemos ser nosotros, los que hemos creído en esa llegada?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
24
Dic
2011

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Vete y haz cuanto piensas pues el Señor está contigo”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»

Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Salmo de hoy

Salmo 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Vete y haz cuanto piensas pues el Señor está contigo

Una promesa hecha entre Dios y David. Un pacto que mantendrá la esperanza del pueblo en momentos difíciles. Desde esta promesa los acontecimientos en la casa de David pueden ser interpretados como parte del plan de Dios.

En el texto Dios habla a Natán para que vaya a David a decirle “¿Eres tú quien va a construirme una casa para que yo habite en ella?” Cuando en realidad es el mismo Dios quien quiere construir la casa y construir una casa firme. Así lo dice David antes de morir “firme ante Dios está mi casa, porque ha hecho conmigo un pacto para siempre”. Un pacto que hará crecer la esperanza mientras David mantenga su lámpara encendida, su luz ayudará a que nada quede definitivamente perdido. En esta semana en la que llega a su fin el Adviento, nuestras lámparas sigan encendidas para la gran celebración de esta noche, de la venida, de la presencia de Dios entre los hombres. El Adviento nos ha hecho saber esperar, encontrar una alegría distinta. Pero en la promesa que David recibe de construir una casa, no es para quedarse instalado, es una promesa de continuidad. Dios va a nacer para seguir caminando por la Tierra, por la Historia.

Nos visitará el Sol que nace de los Alto

Estamos en la Vigilia de la Navidad del Señor, y la Palabra de Dios que resuena en la Iglesia es la actualización de las profecías mesiánicas, invitándonos a dar gracias y a la alabanza por la inminente venida del Salvador. Bendecimos al Señor, Dios de Israel; el Dios de la historia del pueblo judío, del primer testamento y el Dios de la Iglesia, el pueblo de la segunda alianza, en su Hijo Único. Lo bendecimos porque rescato a la familia humana del terror y de los poderes del enemigo, llevándonos a un mundo libre donde existe la presencia de Dios. Le bendecimos porque nos dio un soplo de esperanza, en una tierra en la que existía cansancio, odio, mentiras... Le bendecimos porque podemos servirle sin miedos en su presencia, con santidad y justicia, toda la vida. Le bendecimos por su misericordia maternal que nos visitó desde lo alto en lo bajo de la tierra por medio de la Encarnación. Le bendecimos siempre porque Jesús es la Luz que ilumina a todos los hombres con su venida al mundo, guiando nuestros pasos por el camino de la Paz.

“Cerremos la puerta detrás de nosotros. Escuchemos con oído atento la inefable melodía que resuena en el silencio de esta noche. El alma silenciosa y solitaria canta al Dios del corazón su canto más suave y afectuoso. Y puede confiar que él le escucha... Como es Navidad, como la Palabra se ha hecho carne, Dios está cerca... De hecho, la última cosa se dice solamente en el silencio de la noche, cuando, por la llegada llena de gracia de la Palabra en la noche de nuestra vida, se ha hecho Navidad, noche santa, noche de silencio.” (K. Rahner)



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Y Dios habitó entre nosotros”

Introducción

Y Dios habitó entre nosotros. La Palabra hecha carne, se manifiesta y se pronuncia como la vida que llega hasta nosotros. Una Palabra que es apertura que revele lo más íntimo de Dios: su amor, su misericordia, su paternidad, su ternura entrañable.

Quizás, con la crisis que nos azota, la Navidad se ha vuelto extraña para nuestros hogares. Resulta difícil comprenderla sin un regalo que brindar entre las manos a nuestros seres más queridos. No han sido poco los años que nuestra mirada ha sido dirigida hacia fuera, hacia lo superficial, hacia lo aparente. Sin percatarnos de una nueva necesidad de nacer. Y las circunstancias hoy nos obligan a nacer una vez más con el que nace. Un nacimiento hacia dentro, para olvidarnos por un momento de lo que llueve o necesito, y saborear la vida con una mirada llena de contemplación ante lo que puedo disponer y compartir: de los amigos, de nuestras madres, de nuestros hijos, de nuestra familia. Emocionarme ante la vida que se me presenta como nueva y que eso me haga estremecer. Dios se encuentra y habita en esas emociones donde la mirada personal cambia y se deja conducir hacia lo más importante, que Dios nace para nuestro consuelo.

Su nacimiento es un anuncio de paz para nuestros corazones, para que nuestro mundo de preocupaciones descanse al menos por un día, y pueda admirar que en su nacimiento, Dios se queda para habitar con nosotros, para acompañarnos, para mostrarnos la luz, y la vida.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Un camino hacia la vida (Isaías 52, 7-10)

Hay alguien que nos anuncia la hermosura del caminar. Caminar hacia la vida. Encaminarse hacia la paz tras la época de tormento y sufrimiento. Junto con la hermosura del caminar, también se nos anuncia una Buena Nueva: “Tu Dios es Rey”, pero no es un Dios que se oculta, sino que se muestra, porque puede ser contemplado cara a cara. Así se acaba la época del temor, porque este Dios puede ser conocido. Pero, ante esta posibilidad, sobre todo, lo más importante, es que puede ser reconocido como el Dios que consuela a su pueblo, lo rescata de las ruinas, su brazo santo y desnudo se mostrará a todas las naciones, y aunque nuestro canto sea de alegría, es un canto con el sabor del logro, de la satisfacción de poder encontrarme, no por su victoria ante batallas cruentas, sino por su lucha continua y constante para llegar hasta nosotros.

Impronta de su ser (Hebreos 1, 1-6)

La revelación de Dios, su mostrarse, siempre ha estado presente en nuestra historia a través de los profetas, pero eran insinuaciones del camino para llegar a Dios. Es en la persona de su Hijo, en esta etapa final, en los tiempos de madurez, como Dios nos ha hablado. Por medio de Él, Dios ha ido realizando las edades del mundo. Revelación y Cristo, son el último gesto de Dios, la última palabra pronunciada. Él será la referencia para las miradas presentes y futuras. Para encontrar a Dios, él será el paso, el guía, el camino. Porque Cristo es impronta de su ser, su sello, su marca donde Dios rubrica la creación antigua, y la creación nueva. Él fue quien realizó la purificación de los pecados, a través de Él, la reconciliación fue posible. Y ahora ha sido encumbrado sobre los ángeles, puesto más allá de las cimas de las montañas, porque el nombre que ha heredado es mucho más sublime.

Albergar a Dios (San Juan 1, 1-18)

La Palabra, en san Juan, asume un dinamismo creador, vital, luminoso. Por medio de ella se hicieron todas las cosas. En la Palabra había vida, y por la vida que contenía, era luz para los hombres. Quiso ser conocido, mostrado, revelado, recibido, amado.

Fueron las tinieblas, los momentos de oscuridad quien mostró la oposición ante su presencia: no la recibió, no quiso albergar la luz que de ella se desprendía. Vino habitar en su casa, pero los suyos no la recibieron. No queremos convivir con la vida, no queremos habitar con ella, fue el contra-mensaje del anuncio revelador.

A pesar de ello, hubo gente que optó por acogerla, y recibirla, sin miedo, sin oposición, sin temor. A los que dio el poder para ser hijos de Dios. Los no nacidos por vínculos de sangre, ni por el amor carnal o humano, sino que fue Dios los que les condujo a la vida, y les concedió un nombre nuevo.

Por ello, la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros. Habitó, puso su morada, quiso vivir con nosotros. La carne fue convertida y transformada en tabernáculo, tienda, sagrario o templo donde Dios puso su morada.

Y gracias a este acto de transformación de nuestro interior, capacitándolo para albergar a Dios, hemos podido contemplar su gloria, la propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y verdad. Hemos podido contemplar su amor, su consuelo, su misericordia, su luz, su ternura, su ayuda. También hemos podido contemplar su verdad creadora y transformadora de la realidad humana. Una verdad que se hace pequeña para comprender su grandeza. Una vida que se hace latido para contemplar y comprender un sentido nuevo de nuestro vivir.

En este día de Navidad, podemos plantearnos cuestiones como ¿a quién he permitido nacer en mi interior? ¿Qué disposición he encontrado en mi persona, en lo que amo, pienso, y elijo, para que Dios pueda habitar en mí? Si se me ofrece una luz para mi situación vital ¿qué dinamismo se despierta en mí: el de iluminar mis pasos, o el de apagar esa luz?

Bien saben nuestras madres lo que nos costó nacer, pero este nacer es distinto, reclama la existencia, reclama nuestra participación, reclama una respuesta libre de adhesión o rechazo. No es un nacimiento pasivo, es un nacimiento consciente y activo. Tienes la oportunidad de nacer de nuevo, ¿qué quieres hacer con tu alegría?



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".